

Segundas oportunidades

Pablo Fernández de Córdoba

Paul Auster nació en Nueva Jersey en 1947. Estudió literatura italiana, francesa e inglesa en la Universidad de Columbia. Vivió en París varios años durante los cuales trabajó haciendo de todo, incluso de traductor de Mallarmé, Sartre o Simenon. Volvió a Estados Unidos y se instaló en Nueva York en 1974, donde comenzó su carrera escribiendo poesía y ensayos en diversas revistas. En su última novela, Brooklyn Follies¹, Auster comparte con el lector el espacio poblado por las vidas de los tres protagonistas y los personajes que les rodean. Son vidas cotidianas que describe con detalle y transparencia para que el lector pueda descubrirlo todo.

¹ PAUL AUSTER, *Brooklyn Follies*, Anagrama, Barcelona 2006, 310 pp.

Nathan Glass es un agente de seguros jubilado que regresa a Brooklyn, lugar donde nació, buscando un sitio tranquilo donde morir. Ha sufrido recientemente un divorcio y ha sobrevivido a un cáncer de pulmón. Se recupera. Lleva una vida tranquila, almuerza todos los días en el mismo restaurante por el placer de observar a la camarera, camina por el barrio, visita alguna librería, lee y empieza a escribir el *Libro del desvarío humano*: recopilación de todas las equivocaciones, torpezas, insensateces y flaquezas que ha vivido, ha presenciado o le han contado.

En una librería del barrio, el Brightman's Attic, descubre un día a su sobrino, Tom Woods, trabajando de dependiente. Tom había sido un estudiante brillante de literatura que, superado por su tesis doctoral, abandonó su carrera universitaria, se reti-

ró a Brooklyn y empezó a trabajar primero como taxista y después como dependiente en el Brightman's Attic. Tom ha engordado, está solo, serio y amargado. Se alegra de reencontrarse con su tío Nathan, con el que había compartido de niño y de joven lecturas y conversaciones sobre literatura. A pesar del abandono de la vida universitaria, Tom conserva el hábito de la reflexión y la discusión: en sus conversaciones habla sobre la imaginación como refugio interior al

*para Auster la ficción
es un intento de entender
las vidas ajenas; por eso, dice,
se escriben novelas*

que acude la gente que ya no puede vivir en el mundo real, describe la vida en el taxi como un camino directo hacia la inconsistencia del ser y denuncia en las vísperas de las elecciones del año 2000 la influencia negativa de la derecha en la sociedad norteamericana.

El dueño de la librería y jefe de Tom, Harry Brightman, es un hombre maduro, sofisticado y provocador. Apasionado, transgresor, ex de casi todo y arrepentido de algunas cosas, pasa por una etapa insostenible de prosperidad y sosiego. Antiguo galerista de arte, ahora vive cómodamente comprando y vendiendo libros antiguos,

primeras ediciones, ejemplares dedicados por los autores, manuscritos y otras rarezas.

Son tres hombres abatidos que se han refugiado en Brooklyn, que se han encontrado fortuitamente y que inician una serie de citas y conversaciones en las que se irán reconociendo e involucrando. Nathan Glass es el que tiene mayor propensión a involucrarse. Quiere, sobre todo, recuperar a Tom para la vida que cree que merece: más intensa, más feliz y con planes de futuro. Se ha pasado toda su vida vendiendo seguros y está acostumbrado a tratar con la debilidad, la desgracia, el engaño y el miedo. Así que conoce bien al ser humano y ha adquirido facilidad para ser agradable y persuasivo. Además, siente que ha hecho algunas cosas mal y le apetece redimirse. Tom no soporta más la vida que lleva, tiene ideas ambiciosas que no se atreve a realizar y siente a veces deseos de huir. Por su parte, Harry siente nostalgia de un pasado canalla y le empieza a aburrir secretamente su confortable y sosegada existencia.

La vida de los tres hombres va a cambiar por culpa del azar. Los sucesos inesperados en esta novela están vinculados a las relaciones afectivas de los protagonistas. En el caso de Harry Brightman es un antiguo amante el que le arranca de su vida tranquila e indiferente y le devuelve a la agitación y a las transgresiones. En el caso

de Nathan y Tom hay una primera mujer que les trastorna: Lucy, nueve años y medio, alta, pelo moreno y corto, ojos redondos color avellana. Sobrina de Tom y sobrina-nieta de Nathan. Aparece en casa de su tío, temporalmente abandonada por su madre, voluntariamente enmudecida, sonriente y testaruda. Esta primera presencia femenina va a reorientar el protagonismo de la novela hacia las mujeres, que irán surgiendo o reapareciendo en la trama y dominando el universo de relaciones de la novela. Hay un viaje en coche por carretera, un Hotel Existencia, una herencia inesperada y un edificio en Brooklyn habitado sólo por tres generaciones de mujeres. Ellas servirán finalmente de vehículo de redención para Nathan y Tom, que tendrán una segunda oportunidad para recuperar lentamente su capacidad de disfrutar de la vida.

Paul Auster nació en Nueva Jersey en 1947. Estudió literatura italiana, francesa e inglesa en la Universidad de Columbia. Vivió en París varios años durante los cuales trabajó de marino en un petrolero, de guarda de una finca y como traductor de poetas como Mallarmé, Sartre o Simenon. Volvió a Estados Unidos y se instaló en Nueva York en 1974. Empezó su carrera escribiendo poesía y ensayos en las revistas *New York Review of Books* y *Harper's Saturday Review*. Sin embargo, es más conocido como novelista. Algunas de sus obras más importan-

tes son *La trilogía de Nueva York*, *El palacio de la Luna*, *Leviatán*, *El libro de las ilusiones* y *La noche del oráculo*. Ha escrito los guiones de las películas *Smoke*, *Blue in the face* y *Lulu on the Bridge*, de la que también fue director.

Para Auster crear una ficción es un intento de entender las vidas ajenas: una exploración en un material que

el jurado del Príncipe de Asturias le concedió el premio por la renovación literaria que supone unir lo mejor de las tradiciones europea y norteamericana

le surge a impulsos del subconsciente y que al escribirlo puede contemplarlo y darle forma. En el proceso que le lleva a elaborar una novela, el lenguaje es el vehículo de comunicación a través del cual crea un lugar especial donde compartir una intimidad absoluta con otras personas. En ese espacio los lectores colaboran con el autor en un segundo proceso por el cual las novelas se rehacen en cada lectura. Esta colaboración y esa complicidad envuelven a las narraciones de una sensación especial de necesidad: se trata de un ejercicio de placer gratuito e íntimo, con lo cual, merece la pena por sí mismo, a pesar de que las obras de arte no sirvan para resolver

otros problemas prácticos de nuestra sociedad.

En su última novela, *Brooklyn Follies*, Auster comparte con el lector el espacio poblado por las vidas de Nathan Glass, Tom Woods, Harry Brightman y los personajes que les rodean. Son vidas cotidianas que describe con detalle y transparencia para que el lector pueda descubrirlo todo. Existe un compromiso del autor por mostrar lo que hace irreplicable a cada existencia y por denunciar a la vez la pérdida que supondría interrumpir esa cotidianeidad. El final de la novela, de hecho, reubica en esa denuncia una historia aparentemente ingenua.

En la narración la casualidad cobra el protagonismo habitual en las novelas de Auster. Las historias se entroncan unas con otras azarosamente y ésta es precisamente la única manera de que funcionen, porque el azar lo es todo, es el motor del cambio y es inevitable. La trama, sin embargo, es sencilla: hay algunas digresiones, reflexiones literarias, debates políticos y algunos recuerdos del pasado que se recuperan; pero, por lo general, las cosas se presentan con bastante honestidad, de modo que el interés por la trama surge en sí mismo de la atracción por lo sorprendente de lo cotidiano. Los personajes no ocultan casi nada, al menos de lo que saben de sí mismos. Se muestran tarde o temprano con claridad y se confiesan

unos a otros, porque la mayoría están a la búsqueda de sí mismos.

Se trata, en definitiva, de una historia de hombres debilitados por la vida que buscan redención, bien en el refugio interior de la fantasía y la imaginación, bien en sus relaciones cotidianas. En ese punto intervienen varias mujeres, diferentes entre sí y más o menos felices, pero con el punto en común de que se comportan con una energía decisiva. Los protagonistas reciben una segunda oportunidad para compensar sus errores o recuperar simplemente la pasión por su vida, y la aprovechan.

En octubre de 2006 Auster recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, que recogió con un discurso sobre la inutilidad y la necesidad del arte. Le fue concedido en opinión del jurado por la renovación literaria que ha realizado al unir lo mejor de las tradiciones norteamericana y europea, por innovar el relato cinematográfico e incorporar a la literatura alguna de sus aportaciones.

Auster, sin embargo, se considera a sí mismo un escritor muy poco cinematográfico, precisamente porque entiende que el cine y la novela son formas completamente distintas de contar una historia. Su próxima novela es *Viajes en el scriptorium* y su próxima película *La vida secreta de Martin Frost*. ■